

Ayuda milagrosa en nuestros días de la Beata Xenia

Ahora vivimos en el gran límite del tiempo, en el final del segundo milenio del Nuevo Testamento. Pero el amor de los santos siervos de Dios, y entre ellos — la de la santa Beata Xenia de San Petersburgo, es inextinguible y no se somete al paso de las épocas. Los santos pertenecen a la eternidad, y viven en la luz permanente. Hoy tampoco disminuye la cantidad de personas creyentes que le piden ayuda a la Beata Xenia de todos lados, actualmente, van hacia su capilla, con lágrimas de sufrimientos y pedidos, y también con lágrimas de amor y de agradecimiento. Muchas son las cartas que llegan a la Iglesia del Santo Icono de la Madre de Dios de Smolensk, cerca de la cual está la capilla — las personas piden ayuda y oraciones. Pero también se reciben cartas de agradecimiento por el cumplimiento de las oraciones, por la milagrosa intercesión a través de las oraciones de la Santa.

Algunas de estas cartas son las que le ofrecemos al lector para su conocimiento.

*** **

¡Estimado Padre!

Le pido algo muy importante. ¿No podría Ud. officiar un oratorio por la Beata Xenia? Resulta, que hace varios días atrás que mi mamá se enfermó seriamente. Yo tuve mucho miedo por ella, por lo cual no pude irme a dormir. Un poco antes me habían regalado un libro "La vida y el Akathistos a Xenia de San Petersburgo." En el leí varios relatos sobre muchos casos de personas que fueron sanadas por las oraciones ante el Señor elevadas por Santa Xenia. Y pensé ¿porque no me va a ayudar, si ella escucho el pedido de tantas otras personas? Prendí el candil al lado de la cama de mi mamá, y comencé a rezar.

Recé un largo rato, y cuando ella se despertaba quejándose, yo le preguntaba si no se sentía mejor. Pero ella me respondía que no tenía ninguna mejoría. En cualquier otro momento yo me hubiese desesperado, porque mi oración no llegó. Pero yo estaba convencida en lo profundo de mi alma, de que la Beata Xenia, sin falta me iba a ayudar. Yo nuevamente me puse a rezar, y lo hice hasta que supe que mi mamá estaba mejorando. En un momento mi mamá se despertó y me dijo, que ella se siente mejor y que la cabeza casi no le dolía. Ella se veía totalmente sana, y estaba alegre y fortalecida. Casi lloro de alegría, pues mis oraciones habían sido escuchadas. Yo le prometí a Xenia de que le iba a realizar un oficio. Es que en la vida voy a tener muchos momentos, en los cuales voy a necesitar su ayuda. Le ruego me ayude en ello. No sé cuanto cuesta esto, pero Ud. escríbame y yo le voy a enviar cuanto sea.

Le ruego no me lo niegue.

Foquina Elena

12 / 10/ 93

* * *

¡Que tal Padre Víctor, recibí su carta con un pétalo de rosa, y con un poquito del aceite de la tumba de Santa Xenia. Padre Víctor, yo le había escrito desde el hospital, fui sometida a una operación muy importante, pasados los 10 días de la operación yo recibí su carta. Todavía me encontraba en la sala de reanimación. Después de leer la carta, yo le recé a Santa Xenia; todavía no había recibido el aceite del candil. El pétalo de rosa junto con la carta que Ud. me envió, lo puse sobre la parte doliente, y ya durante la primer noche mis dolores se calmaron, y pude dormir sin las inyecciones calmantes. Al día siguiente, mi esposo me trajo vaselina líquida, y yo puse allí los pétalos de la rosa y el aceite de la sepultura de Santa Xenia; al atardecer y todos los días subsiguientes me pasé ese aceite al lado de mi zona dolorida (ya que ésta se encontraba vendada y no se podía tocar) y los dolores cesaron.

A pesar de que ya no tenía dolores, yo tenía puesto un drenaje, que era una manguerita gruesa y larga, que me molestaba y que agotaba mucho. A la mañana del día 12 de la operación me dirigí al doctor solicitándole de que me saque la manguera, la cual seguía molestándome pues no podía caminar. El médico me contestó que de ello ni hablar, ya que debía tenerla todavía durante un tiempo prolongado.

Entonces le pedí ayuda a San Nicolás de Mira de Liquia — diciéndole estas palabras "San Nicolás — ya que puedes hacer milagros, hazlo conmigo, haz que sea posible que me saquen hoy esta manguera de mi vientre, pues me molesta mucho." Ese mismo día vino la enfermera que me dijo, que hoy venía el doctor para curarme y revisarme, y que posiblemente me iban a sacar la manguera. Sí, se produjo el milagro, la manguera me la sacaron y después del 2º día me trasladaron a la sala general. El 16 de Agosto, me dieron el alta. Todavía me siento sin fuerzas. Hace poco fui a la iglesia y tomé la Comunión de los Santos Sacramentos. Hoy por primera vez fui al correo, le envié 50 mil rublos, pues no se cuanto le debo. Le agradezco mucho por su oficio, y por su carta, que llegó a tiempo, ¡Que Dios lo bendiga!

* * *

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Ten piedad de nosotros!

¡Mis saludos, Padre Víctor!

Le escribo para testimoniar otro milagro del Señor por la intercesión de las oraciones de la Beata

Xenia. Una conocida mía de San Petersburgo, me envió la dirección del templo al cual yo debía escribir y enviar este relato. Me llamo Demetrio Resepov, y soy un inválido del primer grupo (tengo parálisis de piernas). Hace 11 años que estoy enfermo, y ya me acostumbré a ello, pero ese no es el caso. Vivo en una casa de la cooperativa en la ciudad de Chita. Dos años atrás, los dirigentes de la cooperativa decidieron realizar una verificación total, para comprobar si es que alguien adquirió alguna propiedad en incumplimiento con las normas de la Cooperativa. Una de estas viviendas que se había desocupado, me la vendieron como a un inválido, para que yo, pueda mejorar mi situación habitacional. Transcurrió un año. De repente apareció la dueña anterior. Comenzó un proceso judicial, que duró más de un año con altibajos en su determinación.

Durante ese periodo una buena amiga mía, una viejita profundamente religiosa, la escritora Victoria G., vino a visitarme. Me encontró con el ánimo ahogado. Aquí mismo sacó de su cartera un librito "La vida y el Akathistos a Santa Xenia de San Petersburgo," y me ordenó leerlo. Yo por supuesto enseguida ni lo ojeé, pero lo puse sobre la mesa, y allí se quedó un par de semanas más.

Finalmente, lo leí. Tengo que decir que yo a la Beata Xenia la conocía de antes, pues he leído sobre su vida, y pensaba. "San Petersburgo queda allá tan lejos, y Chita aquí, en Siberia, pues, ¿que le van a llegar mis oraciones a Xenia"! En este libro, leí que la Beata Xenia le ayudó a una persona en la resolución de un juicio. A mi esto, me reconfortó en cierta medida. Mientras tanto, se acercaba el turno de la deliberación del juicio. No sé porqué, pero me vino a la mente pintar una pequeña imagen de la Beata Xenia, y dárselo a mi madre para que lo lleve consigo al juicio. Yo me dedicaba a la iconografía antes de mi invalidez, terminé mis estudios de Bellas Artes. Actualmente, ayudo, en la restauración de los templos, escribo imágenes santas (iconos). Pinté este icono en un día, y todavía sin bendecirlo se lo entregué a mi madre para que lo lleve consigo al juicio. Mi mamá con respeto lo besó, y lo guardó en su cartera envuelto en una carpeta.

Al mismo tiempo yo le rogaba a Dios para que nos ayude, y también a Santa Xenia, para que ella interceda por nosotros ante el Señor. Divinos son los hechos del Señor, y muy grande es Su compasión. En el juicio se produjo un hecho increíble. Al declarar y responder a las preguntas del juez, la anterior dueña del departamento, se enredó de tal manera, que sola le relató al juez, que ella había adquirido esa propiedad con documentos ficticios, y por amistad. Hasta el Juez se rió de ello. Con esto se cerró el caso. Mi mamá volvió muy contenta a nuestra casa. El icono lo llevamos a bendecir, y el se encuentra siempre con nosotros. Cada día que lo veo, me acuerdo de la ayuda recibida de la Beata Xenia. ¡Para Dios y Sus santos las distancias no son ningún obstáculo! Bendito es el Señor a través de sus Santos, Gloria a El por siempre! Amén

Demetrio Resepov.

* * *

Los saludo, estimado Párroco y colaboradores de la Iglesia de Smolensk! y todos los que oficiaron y

rezaron por mi salud en la capilla de la Beata Xenia. Su carta la recibí más o menos el 15 de agosto de 1995. Mi hijo al venir del trabajo, sacó del buzón su correspondencia, que era muy esperada y deseada por mi. Al ver que era de San Petersburgo, sobremanera me alegré. Quise en ese momento besar su mano, en agradecimiento por haber efectuado por mi, ese acto tan serio y divino. Lo saludo muy respetuosamente

Procedo a relatarle. Tengo una parálisis del lado izquierdo. Comencé a frotar, mis partes dolientes el brazo y la pierna con hojitas de rosas. Empecé a recuperarme de la parálisis sintiendo dolores muy fuertes, anteriormente me iba restableciendo, pero en forma muy lenta.

En el sobre yo recibí los pétalos de rosas con aceite de la lamparilla incandescente de Santa Xenia. Ahora ya me paro sobre mis piernas, y sosteniéndome del respaldo del sillón puedo hacer unos pasos. Padre Víctor! Les deseo a Ud. y a sus colaboradores mucha salud. Yo estuve postrada en mi cama durante siete meses. En verdad hay que humectar con aceite los pétalos de rosa, pero ya se me acabó. Los pétalos de rosa, muy pronto se rompen al frotarme con ellos las partes dolientes, yo todavía conservo unos pedacitos, y los utilizo por ahora. Pedí a algunas personas para que me traigan pétalos y aceite bendito para untar los mismos y frotarme con ellos. Yo hice una promesa, que ni bien me podía parar, iba a pedir para que se realice un oficio en agradecimiento a Nuestro Señor Salvador, y otro para la Beata Xenia, los cuales me ayudaron a restablecerá, pudiendo pararme ya sobre la pierna, aunque todavía lo hago en forma insegura. Le ruego Padre que realice un oratorio por mi agradecimiento a Nuestro Señor Salvador, y otro para la Beata Xenia. A mi me cuidan mis tres hijos por turno. Ellos tampoco se sienten muy bien de salud, le pido a Ud. de que también rece por mi en la capilla de Santa Xenia (mi nombre es Anna). Le ruego mucho que cumpla mi solicitud. Yo también rezo por su salud, varias veces al día. Los voy a recordar toda mi vida, a Ud., y a todos los colaboradores de su Iglesia

Komarova Anna, Año 1971.

* * *

Que la Paz esté con Ud. Padre Víctor!

Yo tengo hacia Ud. un pedido. En agosto del año 1993 desapareció mi marido, en octubre del mismo año lo encontramos muerto. A él lo mataron y lo enterraron. Me quedé sola con mi hija Dasha. Mi hija tiene 10 años y yo tengo 29. La propiedad en la cual vivíamos era de mi marido, y estaba anotado el usufructo a su nombre. Yo estoy anotada como usufructuaría en la vivienda de mi mamá. Cuando el ya no se encontraba me pidieron que la abandone. Yo siempre fui y voy a la Iglesia. En la Iglesia conocí a una señora que trabaja allí, y ella me contó por la Beata Xenia, y me aconsejó pedirle ayuda, a través de la oración, que lea el Akathistos que ella me prestó, y que yo copié. Comencé a leerlo y a rogarle a la Beata Xenia, para que me ayude a mi y a mi hija, para que nos podamos quedar en la vivienda. Y mis oraciones fueron escuchadas, Se resolvió que el departamento quedaba para nosotras. Tal vez no

escribo como corresponde, pero lo hago de todo corazón. Gracias por que Ud. existe.

Marina Iurevna

* * *

Buenos días! Le escribo el hieromonje Arcenio del monasterio de Boris y Gleb de Moscú. No puedo dejar de escribirle, pues se me desborda de alegría el alma por la ayuda de la madrecita, la Beata Xenia. Cuando yo todavía no era monje, vi a través de un televideo un relato sobre la madrecita Xenia, e inmediatamente me puse en camino hacia el cementerio de Smolensk. Todo lo que pedí ante la sepultura de la Beata Xenia se me cumplió inmediatamente, pero ahora no viene al caso.

En los meses julio-agosto del año 1994 yo oficié en Moscú, en el templo de La Santísima Madre de Dios en honor al santo icono "de la Madre de Dios de Tíhven." Cierta vez vino a confesarse por primera vez una mujer, de más o menos 50 años, ella era bautizada y ortodoxa. En el seno familiar ocurrió una desgracia, la cual — no puedo describir pues es un secreto de confesión. Cuando yo puse sobre ella la estola pensé en que es lo que le voy a responder, y como si me hubiese soplado el viento se me ocurrió dirigirme a Santa Xenia. Después de la liturgia yo le entregué a la señora una breve narración sobre la vida de la Beata Xenia con el Akathistos, y le di la bendición para que lo lea, durante 7 días seguidos. A la semana con el ánimo muy reanimado vino esta señora para agradecerme, y me hizo el siguiente relato: "Al atardecer de aquel día que tomé la comunión leí el Akathistos de la Beata Xenia, y recé, al acostarme en mi cama, aun sin llegar a cubrirme con la manta totalmente, tuve delante mío una visión: en un sillón semiovalado estaba sentada una mujer vestida de blanco luminoso (el vestido sin corte, y con un pañuelo atado debajo del cuello). Ella me dijo: "No tengas miedo, dame la mano." Yo se la di. Ella suavemente la apretó y me dijo. "Yo te voy a ayudar, haz lo que te dijeron." Después de estas palabras, la visión desapareció totalmente. Sentí en el alma todo tan tranquilo y luminoso — que realmente me es difícil de expresarlo. Ud. disculpe padre, que yo no vine al otro día, pero, como ya le dije yo tengo un empleo continuo," tampoco yo tengo palabras para expresar mi alegría, por la intercesión de la madrecita Beata Xenia, por toda la gente ante nuestro Señor Jesucristo.

Por mi parte solo cabe agregar, "¡Santa Xenia, madre nuestra, ruega a Dios por nosotros!"

Fuente: https://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/xenia_san_petersburgo.htm